

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes 25 pesetas
Trimestre 75
Un año 300

TORTOSA

Sábado 23 de Mayo de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

¿Nuevas orientaciones?

Cuando la espada está en la vaina.

APARISI.

La notable conferencia política dada en el Círculo Central Tradicionalista de Barcelona por el doctor catedrático de la Universidad de Zaragoza, señor Mingujón, ha motivado comentarios entre algunos de nuestros adversarios, creyendo que se ha dado una nueva definición de doctrina y procedimientos tradicionistas, marcándose orientaciones, tendencias y propósitos que nada se conforman con la actuación seguida por nuestros organismos políticos.

Se ha dicho que la Comunión Tradicionalista se lanzaba a nuevos rumbos como si de una pluma se borrasen las páginas gloriosas que nuestra colectividad política ha venido escribiendo en el libro de oro de la Tradición española mediante el desarrollo de sus actividades y energías encaminadas a la difusión de nuestro credo político. Y hasta hay quienes han llegado a suponer que el pensamiento del sabio doctor Mingujón se encaminaba a marcar caminos opuestos por donde debía encarrilarse la política tradicionalista, condonándose los seguidos hasta ahora por ineficaces y contraproducentes, como si nada se hubiese realizado hasta la actualidad, como si la fecha de hoy marcase un momento histórico a partir del cual comenzase una actuación distinta que anulase por completo la pasada.

Y, sin embargo, no es éste el pensamiento del ilustrado catedrático, ni hay en sus conferencias, ni en sus libros, una sola frase que le haga aparecer como nuevo definidor y orientador de la Comunión Tradicionalista. Lo que hace el sabio Mingujón, con una modestia propia de los grandes hombres, es resucitar nuestra obra política, fijar con claridad meridiana el pensamiento de los más ilustrados personajes del tradicionalismo, desde Carlos VII, hasta aquellos nobles adalides de nuestras doctrinas que ayer se llaman Balmes, Aparisi, Villosada y Llauder, y hoy se apelidan Cerralbo, Mella, Melgar, Feliz y Simó, sin olvidar a los que recientemente baja-

ron al sepulcro como Bolaños y Gil Robles, y los muchos que en la actualidad abrillantan con esas doctrinas y merecimientos los ejércitos de la Tradición.

Esto significa Mingujón. Pro impulsor entusiasta de buena doctrina, de la actuación serena y práctica, de procedimientos atractivos que permitan invadir poco a poco el campo adversario, de tolerancia cristiana con las personas, de intransigencia irreductible en los principios, sin estridencias repulsivas, con afirmaciones de nuestra personalidad defendible hasta el sacrificio, en una palabra, política constructiva que inspire confianza a una la soberana dialéctica del Sr. Mingujón. Combatir en escuadrón cede de la cosa pública, no una manifestación, combatiendo en escuadrón ce rrado, con orden y exacta disciplinación de la obra negativa que sólo nos haga aparecer como un organismo de destrucción; colectividad no como se nos pinta, enseñando las verdades de nuestras doctrinas para como una especie de Carta Magna desvanecer los errores de los que de civilización católica, no una conducta de agresividad que sólo pierde en la violencia y constantemente sueña en una guerra a plazo fijo.

¿Es ésta una nueva definición de corriente central y rectilínea, no de nuestro programa? ¿Es que marca medias tintas, una invasión de política distinta orientación? ¿Es que se nos marca tradicionalista hasta conseguir señalar un nuevo procedimiento a seguir?

Las palabras que nos sirven de lema a estas líneas demuestran que la idea de Mingujón responde perfectamente a la inteligencia privilegiada de aquel profundo pensador tradicionalista, del inmortal Aparisi, y Guijarro, que no quería ver impac- sibles y cruzados de brazos a los tradicionalistas, mientras tenían en vainadas sus espadas. No quería que lanzasen las espadas y renunciasen al derecho de desenvainarlas cuan-

do los fueros de la justicia y los intereses de la Patria exigiesen presentarlas desnudas y abrillantadas en frente del enemigo; lo que reclamaba, era que no cayese el tradicionalismo en la inacción, en la obra de propaganda negativa, en una actuación repulsiva, sino nón publica, debidamente preparada, que invadiese el campo contrario, da demanda?

irradiase por todas partes las excelencias de nuestras doctrinas, mediante procedimientos que las diesen a conocer con toda su bondad y pureza.

Es lo que decía Don Carlos en una carta dirigida al señor Marqués de Cerralbo en 2 de Abril de 1890: «Levantad muy alta la bandera de la Patria y de los principios católico-monárquicos; propagad estos, dándolos a conocer como son, en su esencia y en sus aplicaciones». — Es lo que repetía el propio Don Carlos en 1893 cuando afirmaba que: «lo que debe hacerse hoy es infundir en el pueblo la idea verdadera y exacta de lo que somos, darnos a conocer con sinceridad, y la fuerza de los acontecimientos nos indicará manana cuál es el camino que hemos de seguir después de éste, y lo seguiremos».

Esta es la concreción de nuestros procedimientos, acentuados por tructiva que inspire confianza a una la soberana dialéctica del Sr. Mingujón. Combatir en escuadrón cerrado, con orden y exacta disciplinación de la obra negativa que sólo na, al mando de nuestras autoridades, presentándonos como somos y no como se nos pinta, enseñando las verdades de nuestras doctrinas para como una especie de Carta Magna desvanecer los errores de los que de civilización católica, no una conducta de agresividad que sólo pierde en la violencia y constantemente combaten; conquistando adeptos, se en la violencia y constantemente fortaleciendo espíritus, transfundiendo principios y, en suma, seguir una

Hacer lo contrario, estorbar esta marcha progresiva y didáctica, oponerse a nuestro avance en la conquista de la opinión pública, sería zanjar nuestro campo, indisciplinarnar nuestras fuerzas, rebelarse contra los principios de autoridad, y tra los principios de autoridad, y esto no lo puede hacer, no lo hace, ni lo hará nunca quien permanezca fiel al juramento de fidelidad prestado al Rey, encarnación viviente de la unión vital de todos los buenos

Es que con esta actuación serena y razonable, intensa, persuasiva, se repudia la idea de una organización fuerte y compacta que el día de mañana, cuajó Dios lo permita y la patria lo exija, nos ponga en pie de guerra que nos obligue a conquistar por la fuerza aquello que la opinión

Lejos de pensar.

Siempre hemos creído que el ejército de la Tradición se verá obligado a un supremo esfuerzo que le obligue a dar su sangre generosa para purificar el ambiente liberal que todo lo apesta, creemos, con profunda convicción, que, mediante simples evoluciones, por intensas y visibles que fuesen, no llegaríamos jamás al ideal de nuestros amores. Pero también abrigamos la persuasión íntima de que resultaría estéril nuestro sacrificio si antes no hubiésemos conquistado la opinión pública, si ésta no viese en nuestras doctrinas y en nuestros hombres una esperanza en la regeneración de la Patria.

Lo que se afirma es que no lo confiemos todo a ese medio extraordinario, a esa actuación que ha de ser un castigo de Dios, sino que, hoy por hoy, invadamos la casa del adversario, haciendo sentir en todas partes la influencia de nuestros principios, sin intentar recursos violentos a que pueda tener derecho el día de mañana el pueblo tiranizado, no olvidando nunca aquellas palabras de Don Carlos a Llauder. «No quiero turbar la paz de España mientras no me vea como antes me vi, llamado por unánime clamor de todos los oprimidos», palabras muchas veces repetidas por su augustó heredero, nuestro estimado Don Jaime III de Borbón.

Hé ahí como la obra de Mingujón no cierra el parentesis del pasado, para abrir las puertas a nuevas definiciones y orientaciones distintas. Es obra de recuerdo, de consejo, demostración perenne de las excelencias de toda una actuación política, problemas de oportunidad y de táctica, factores importantsísimos en toda suerte de combates. Es un llamamiento a nuestras fuerzas para que no se aparten de lo que los maestros enseñan, antes al contrario, se componerán bien de sus lecciones para laborar decididamente en la obra constructiva de la Tradición, mientras no se nos cierren las puertas de la legalidad. Es no esperar sentados que suene el reloj de la Providencia; al contrario, es luchar ordenadamente para que el día de mañana sea el pueblo español quien oiga aquel reloj y sepa cumplir con su deber.

M. JUNYENT.

La política al día

Nada entre dos platos

«Yo en mi vida me he visto en tes cien veces a los chicuelos, y que tal aprieto», dijo un día el poeta qui los entusiastas de por aquí cuidan zás presintiéndome a mí. Porque de repartir a voleo, para que el dirigir una escrutadora mirada al cuerpo electoral se entere de cómo estado de la política nacional o a la marcha de los debates parlamentarios o al rumbo del bajeal de la administración municipal para reflejarlo todo en unas cuartillas, es cosa cada día más difícil que resolver la cuadratura del círculo, o encontrar la piedra filosofal. Y no es que la política y el Parlamento y la administración se mejoren y hagan imposible toda crítica, sino que, a fuerza de empeorar, van poniéndose las cosas de tal manera, que no hay por donde cojerlas.

¿Qué importará al país que nosotros digamos aquí, que eso de la política es una patraña inventada por unos cuantos para su propio beneficio? ¿Es que no lo sabe ya?

«No vé todos los días subsistir una situación idónea, por el apoyo de romanistas que mandan desde fuera, de republicanos que triunfan en el caso Azzai, aunque resulten mermados los prestigios de la diosa Temis, de blancos y de negros que campean por sus respetos por las esteras oficiales? No sabe al fin que el portavoz del criterio del gabinete en la prensa, el célebre «El Parlamentario», dirigido por el literato Antón del Olmet y recomendado desde los Gobiernos civiles por los Poncios, según la famosa circular del gobernador de Santander, está redactado por periodistas como

Ballester Soto, hasta ayer paladín republicano en «El Intransigente», y por Vicente Clavel, de fama en la capital levantina como furibundo radical? ¿Es que diremos algo nuevo anunciando la dimisión del señor Prado y Palacio, sub-secretario de Gobernación e íntimo de Dato, y que su salida ha ido acompañada del anuncio de grandes revelaciones íntimas del régimen político que gobierna? No haremos más que amargar la vida al pueblo, que mira con asco la marcha de los negocios de Estado. El dejad hacer, dejad pasar, del filósofo, está a la orden del día, y unos a otros se apoyan aprovechándose de las siete vacas gordas del sueño faraónico, sin contar en que vendrá el de la rebaja y todo acabará «com lo ball del Torrén».

En tanto, en el Parlamento se charla por los codos para nada remediar; se dan mil soluciones sobre Marruecos, sin que veamos aparecer el epílogo por ninguna parte, y un diputadillo se aprovecha de la degradación a que todo ha llegado en aquella casa, para soltar su discursito, que en su escuela recitó an-

tes, replicó mi novicio.—¿No te acuerdas, dijo la Virgen, de lo que os manda el Padre maestro que debéis hacer antes de comer?—¡Ah, ya me acuerdo! Falta la bendición.—Eso es, dijo la Virgen. El Divino Niño dijo entonces: «Y quién dará la bendición?» El novicio le contestó: «Tú. —Sí, sí, dijo el otro novicio, porque si Tú bendices, quedará muy bendito lo que vamos a comer. Benedicte.»

—Ah, Padre Prior! Aquí tengo que hacer una pausa, pues la emoción que siento es muy grande.

—Seguid, por Dios, P. Morlaas, que es muy dulce lo que contáis.

—Lo que hasta aquí he referido es

dulcísimo, pero lo que sigue es majestuoso, subime, imponente.

Siguió, pues, la bendición. ¿Qué vi yo entonces? No a risueña cara de un niño, sino a majestad de un Dios. No la bendición de un hombre, sino la de Aquel que con un solo Fiat hizo salir de la nada al universo. Vi la poderosa mano que sostiene todo lo que bendice y hace desaparecer lo que mal dice. Vi, en una palabra, la bendición que hizo conocer y creer a los discípulos de Emaús.

De repente, acabada la bendición, transformóse aquella majestad en duzura, y el Dios del Sinaí volvió a ser el Niño de Beén. Mi corazón también se mudó.

La Virgen repartió la comida, y todos empezaron a comer.

Yo miraba aquel cuadro sin pestañear.

Apenas gustó el pan un novicio, exclamó:

«Qué rico! Este no parece el pan del reectorio. —Mira, dijo el otro, después de probarlo: yo soy muy pícaro, mucho: el

Padre maestro me lo ha dicho. Sabes por

qué es tan rico el pan? Porque la Virgen

tenía las manos untadas de miel. —No,

contestó la Virgen, mi Hijo fué quien lo

volvió dulce con su bendición, y quiere

tan para siempre del eterno convite de

que sepáis que El tiene manjares muy bue-

los para vosotros. —¡Oh! exclamaron los

novicios: «¿Cuándo nos convidará?» El Di-

vin Niño dijo entonces: «No pasarán mu-

chos días sin que yo os convide.»

Acabadas estas palabras, tocaron la pri-

mera vez a coro. Los novicios dijeron en

tonces: «Adiós, Niño, y adiós, Madre.» Y

se fueron.

Como este día siguieron otros muchos

dando de comer al Niño; pero hoy... Pa-

dre Prior... (Y aquí empezó a llorar el

P. Morlaas).

de kilómetros de la población, y en

un ambiente dispuesto para la im-

presión, y con el capote de cualquier

compañero de minoría al lado, dis-

puesto por el quite, aunque éste sea

el bufón de Rodrigo Soriano, puede

descorrerse el velo de la inmoralidad

que todos conocemos, y que no

se remediará desde arriba, sino con

la educación de los de abajo.

Como son cosas éstas que peor

es meneallo, y el país prefiere hoy

los sistemas inodoros, resulta imposible tratarlos a gusto del consumidor,

que, por otra parte, nada sacaría de conocer esas minucias. Dejémoslo, pues.

FRAY RUIZ,

Veladas del hogar

Maravilloso ejemplo de inocencia

(Conclusión)

Mientras esta Señora dividía en cuatro porciones lo que le dieron mis angelitos, uno de éstos le dijo: «Ya sabéis, Madre, que hoy hemos rezado antes de venir a comer, y así ya podemos empezar.—No,

contestó la Virgen. Falta una cosa.—¿Cuáles, replicó mi novicio.—¿No te acuerdas, dijo la Virgen, de lo que os manda el Padre maestro que debéis hacer antes de comer?—¡Ah, ya me acuerdo! Falta la bendición.—Eso es, dijo la Virgen. El Divino Niño dijo entonces: «Y quién dará la bendición?» El novicio le contestó: «Tú. —Sí, sí, dijo el otro novicio, porque si Tú bendices, quedará muy bendito lo que vamos a comer. Benedicte.»

—Ah, Padre Prior! Aquí tengo que hacer una pausa, pues la emoción que siento es muy grande.

—Seguid, por Dios, P. Morlaas, que es muy dulce lo que contáis.

—Lo que hasta aquí he referido es

dulcísimo, pero lo que sigue es majestuoso, subime, imponente.

Siguió, pues, la bendición. ¿Qué vi yo entonces? No a risueña cara de un niño, sino a majestad de un Dios. No la bendición de un hombre, sino la de Aquel que con un solo Fiat hizo salir de la nada al universo. Vi la poderosa mano que sostiene todo lo que bendice y hace desaparecer lo que mal dice. Vi, en una palabra, la bendición que hizo conocer y creer a los discípulos de Emaús.

De repente, acabada la bendición, transformóse aquella majestad en duzra, y el Dios del Sinaí volvió a ser el Niño de Beén. Mi corazón también se mudó.

La Virgen repartió la comida, y todos empezaron a comer.

Yo miraba aquel cuadro sin pestañear. Apenas gustó el pan un novicio, exclamó:

«Qué rico! Este no parece el pan del reectorio. —Mira, dijo el otro, después de probarlo: yo soy muy pícaro, mucho: el

Padre maestro me lo ha dicho. Sabes por

qué es tan rico el pan? Porque la Virgen

tenía las manos untadas de miel. —No,

contestó la Virgen, mi Hijo fué quien lo

volvió dulce con su bendición, y quiere

tan para siempre del eterno convite de

que sepáis que El tiene manjares muy bue-

los para vosotros. —¡Oh! exclamaron los

novicios: «¿Cuándo nos convidará?» El Di-

vin Niño dijo entonces: «No pasarán mu-

chos días sin que yo os convide.»

Acabadas estas palabras, tocaron la pri-

mera vez a coro. Los novicios dijeron en

tonces: «Adiós, Niño, y adiós, Madre.» Y

se fueron.

Como este día siguieron otros muchos

dando de comer al Niño; pero hoy... Pa-

dre Prior... (Y aquí empezó a llorar el

P. Morlaas).

—¿Qué os pasa, P. Morlaas? Vamos, contádmelo todo.

—Hoy, contestó el P. Morlaas, visperas de la Ascensión del Señor, hoy, repito, es el día que el Niño Dios convidará a mis angeitos. ¿Qué será de mí? Pero tengo ya grande gozo...

Volvió a llorar el P. Morlaas. Apenas podía hablar.

—No os agitéis tanto, P. Morlaas. ¿Por qué decís: «¿Qué será de mí? y por qué: tengo ya grande gozo?»

—Escuchadlo. Hoy, después que mis novicios dieron la comida al Divino Niño, uno de ellos, con el candor de un Angel, le dijo: «Tú nos has dicho que nos vas a convidar: Nosotros te traemos de comer todos los días, y Tú aun no nos has dado nada. ¿Cuándo nos convidas?»

Entonces el Divino Niño, con sonrisa divina, es dijo: «Hoy es el día en que Yo os convidaré». Entonces exclamaron muy contentos: «¡Ben! ¡bien! Vamos a pedir permiso al Padre maestro». Vinieron, y me pidieron licencia para asistir al convite del Niño. Yo sentí entonces a la par grande gozo y grande tristeza. Grande gozo, viendo a Dios tan amante con mis novicios, y grande tristeza, porque el convite del Divino Jesús me pareció seria... ere no. ¿Qué sería de mí sin mis angeitos? Pero ya estoy muy alegre, porque yo dije a los novicios: «Id, y decid a Niño Jesús

doy permiso, con tal que yo vaya con vosotros. No están bien los novicios sólo sin el Padre maestro». Ellos trajeron la respuesta .. (Enjugóse las lágrimas de gozo y prosiguió): Me dijeron: «El Divino Niño os convida también. ¡Qué día tan feo, Padre maestro! ¿No es verdad? (1) En Portugal se da cuarto público al P. Morlaas y a sus dos novicios. Hace varios años, el Patriarca de Lisboa, oficiando de pontífice, inauguró en el Seminario de Santarem un altar, cuyo retablo representa la imagen de Nuestra Señora del Rosario con el Divino Niño, y con el Bienaventurado Padre Morlaas y sus dos novicios.

—Aquel día del año 1277 dejaron los tres

nor en la fiesta de la Ascension, y gus-

tovio dulce con su bendición, y quiere

tan para siempre del eterno convite de

Dios. (1). (1) En Portugal se da cuarto público al P. Morlaas y a sus dos novicios. Hace

varios años, el Patriarca de Lisboa, oficiando de pontífice, inauguró en el Seminario de Santarem un altar, cuyo retablo

representa la imagen de Nuestra Señora

del Rosario con el Divino Niño, y con el

Bienaventurado Padre Morlaas y sus dos

novicios.

HABLA DURIAS

No hay derecho

Yo lo he leído, y el asombro que ello me causa en el primer momento continúa como convencido del cumplimiento de su todavia ante el silencio de toda la ciudad misión, hubo de producir en la Cámara contra las gratuitas afirmaciones de un su efecto, y aquellos señores mismos que erigido por el azar en representante días antes vieron destacarse la volatil figura de un orador que, procraz y atrevido,

«Yo vengo aquí elegido por todo el mundo las más graves ofensas contra los candidato de una fuerza política determinada, pudiendo decir el blasfemo es-cribidor de «El Pueblo»: «No veais en mí gaña y ostentación de tener el mandato de una comarca eminentemente creyente, y minada, pues que me sigue toda una co-marca que ha querido mostrar su virilidad sectarismo y la irreligión,

y su protesta contra caciques y chupópteros», siguió afirmando el despotista jefecillo ser nosotros en defecto de otra protesta republicana que ha pagado sus campañas quienes levantemos la voz y digamos que con el jornal del obrero: «Pensad que mis Marcelino Domingo no ha ido a las Cortes liberrima de un país, que no quiere ce-guerras e imposiciones», continuó el que, honor y lo estuariámos rebajado y envi- si dejara a la masa libre compl-tamente, leído enviando como portavoz de nues-

sos encerrarlo en el círculo de hierro de tras necesidades a quien ha mojado su prejuicios y farsas, no se vería sentado en puma con la pasión y el odio. Queremos conste públicamente que el jaimismo tor-

tosino no acepta, antes al contrario, rechaza con energía las palabras ligeras y sin fundamento que un menguado ha lanzado en el hemisferio del Parlamento, atribuyéndose falsamente una representación que nos degrada y presenta a la consideración pública como pervertidos políticamente sin estimar nuestro buen nombre.

Raciocina nos por fortuna norma'mente, y por eso nos damos a menos con que quien insufló al Rey con sus baba inmunes, quien nació de la fama de nuestras madres y de nuestras hijas, quien blasfemó de la Religión y sus doctrinas, quien acogió enseñanzas demoledoras y las aplaudió con entusiasmo; no puede ni debe representarnos en Cortes.

Conste, pues, bien alto. Pudo el silencio guardado corroborar sus afirmaciones; pero nosotros, los que estamos muy por encima del nivel en que en cuestión de dignidad y de decencia se ha colocado el que con su conducta política ha bajado a la charca desde donde insufló, encontrando gente desequilibrada y perversa que ha prestado su esfuerzo personal y su influencia pública para elevarle a tan alto puesto, no nos avinimos con ello y le negamos la representación.

Estábamos mal representados ayer por quien no recogió las aspiraciones de nuestro programa, complaciéndose en mostrarnos sumándose a otra política diametralmente opuesta; mas estamos peor hoy, porque nos falta en el diputado concreción en el Parlamento de nuestros sentires del alma, los principios tradicionales que defendemos, y lo que está muy por encima de esto, como son los prestigios y el honor del pueblo. Luis Condal.

Los artículos de LA TRADICIÓN han sido claros: lo Requeté i Juventud organizadora han acordado celebrar una serie de conferencias culturales para divulgar lo programa tradicionalista. Dijo que los jóvenes están entusiasmados y que el viernes pasado lo digno presidente del círculo D. Felip Tallada donó la primera conferencia.

Tenía jocoso a la contestación que vaticinó al que me preguntó por el Requeté de Tortosa.

Lo Requeté trevala, i, en efecto, no me engañaba.

Natros som aixins.

DAVID.

Barcelona, Maig 1914.

AÑO XXVII TOMO XXXVII NÚMERO 19

JUVENTUD DE PROPAGANDA JAIMISTA

(SECCIÓN EXCURSIONISTA)

Entre el elemento joven de nuestro Círculo reina mucho entusiasmo para asistir a la «Excursión al Desierto de las Palmas» que esta Sección tiene en proyecto, siendo muchos los jóvenes que se han inscrito ya, deseosos de admirar aquellas montañas, que tantas bellezas contienen, no dudando que los que a dicha expedición asistan quedarán sumamente complacidos y disfrutarán de los hermosos panoramas que desde el monasterio se pueden admirar.

Cuantos quieran formar en la excursión o bien deseen enterarse de las condiciones y forma en que la misma se verificará, pueden pasar mañana, domingo, por el local social, donde se les darán los datos necesarios.

Nuestros estimados correligionarios de Castellón, en atenta carta, se adhieren a tal acto y piden se les fije el día en que tendrá lugar, para formar en ella.

Como se ve, pues, la excursión tendrá el doble atractivo de expansión y fraternidad, pues podremos, así para que gozar de las bellezas de la naturaleza, abrazar a nuestros hermanos de Castellón, y, juntos todos, renovar desde aquellas agrestes montañas la adhesión más firme a nuestro Augusto R... que en el destierro mira con ojos de amor filial los actos de nuestras juventudes.

No hay qué decir en cuanto estimamos la cooperación de los amigos de Castellón, que desde luego aceptamos, y esperamos solo llegar el día en que, fundiéndonos en fortísimo abrazo de hermanos, renovemos la antigua amistad que entre los jaimistas de la Plana y el Ebro existe.

EL CAPITÁN DE RUTA.

particular del ilustre prócer señor Marqués de Tamarit, con quien le unían vínculos de estrecha amistad.

El cadáver será trasladado a Reus.

Descanse en paz el malogrado joven y reciba la apreciable familia del mismo nuestro más sentido pésame.

Sánchez, ¡Guerra!, al despertar dice el pueblo, en son que aterra, pues así que tu acción perra unos y otros conocieron... hasta las tumbas se abrieron exclamando: A Sánchez, ¡Guerra!

La Patria, con firme ardor, te repudia lo que has hecho; todos guardan en el pecho odio profundo al traidor.

Maura te causa estupor, y... quienes ya supondrás dicen, del pueblo a compás: pues que tu sino lo quiere, lántate al Congreso y muere, allí nos las pagarás!

Y suenan patrias conciones; véense cosas nunca vistas... ¡y enronquecen los mauristas de lanzar sus ovaciones!... Al pie de patrios pendones el grito, ¡Maura, sál, zumba, el clamoreo retumba, el desleal ya se aterra... ¡y ve, por fin, Sánchez Guerra que se abrió su propia tumba!...

Héroe de la Lealtad, que, del honor al arrullo, eres de la Patria orgullo y honra de la Humanidad.

Tu sacrosanta bondad vierte siempre sin enojo, pues nosotros con arrojo tu valer proclamaremos... ¡y aplastar conseguiremos al traidor, a Pepe y al Cojo.

DON MINGO.

(De «La Verdad», de Valladolid).

PARODIA

de las célebres décimas del 2 de Mayo, en honor y loa de Pepe Sánchez

Oigo, Pepe, tu aflicción, y escuchó el triste concierto que firmas tocando a muerto, tu faacia y tu traición.

Como maestro pendón te contemplo hecho girones: veo de tus elecciones mil actas estrafularias... ¡y oigo voces funerarias colmarte de maldiciones!

Buñas porque te dejaron los que adhesión te ofrecieron; mas ellos no te vendieron... ellos solo te imitaron.

Ellos no te supieron, como tu audacia pregonó, y al donarte la corona que Dios deparó a suugo, ven que tú, de tí verdugo, expiras en tu postrona.

Doquiera la mente mía sus alas rápidas lleva, un *viva Maura!* se eleva, ahogando tu felonía.

Desde la cumbre bravía que el alto sol tornasol, hasta de su luz inmola, dejando a obscuras la tierra... no te absuelve, Sánchez Guerra, ni una conciencia española.

Sin recordar tus acciones, no faltó quien te siguiera, caminando en su ceguera tras insanas ambiciones.

Asistísteis vuestros lances y buscasteis la victoria; mas el laurel de la gloria no se os mostró fecundo, ¡y echásteis borrón inmundo en el libro de la Historia...

Siempre en lucha desleal cantan tus glorias frustradas Vitoria, Yecla, Posadas, Madrid, Cabra y Puerto Real.

Eres, *Pepillo* ideal, capataz de electoreros; mas, por medios no rastreiros las masas firmes, compactas, supieron trocar en actas tus más famosos pucheros.

¡Y aún traicionas a aquel hombre que supo elevarse tanto!... Espacio falta a mi canto para maldecir tu nombre.

Y aunque el recuerdo te asombe y atormente tu memoria, siempre, a recordar su historia, el pueblo y el mundo a coro dirán el himno soñador de su legítima gloria.

Pigmeo: con tu ambición y tu delirio profundo dominar quisiste al mundo cual dominaste al Raton.

Quisiste, torpe y bufón, llegar a España a regir, sin parte a percibir que tu menguado poder de montes parto iba a ser, e ibas a hacernos reír.

Sánchez, ¡Guerra! ante el altar el cura dijo con ira.

Sánchez, ¡Guerra!, de la lira dijo el bravío cantar.

CRÓNICA

El nuevo Secretario del Ayuntamiento de esta ciudad, D. Román Castells, nos participa en atento B. L. M. su nombramiento y toma de posesión.

Le agradecemos la atención y deseamos que en el desempeño de aquel cargo tenga el acierto necesario para el bien de la población.

FRANCISCO CALBET

Cerrador Real de Comercio Colegiado Calle de San Ildefonso, esquina a la de Baños, 2

Además de la intervención en toda clase de operaciones mercantiles de Banca, Bolsa y Cambio, así como el pago de cupones de papel de la Deuda del Estado y Empresas particulares, se dedica esta casa a la intervención en la compra y venta de fincas rústicas y urbanas y colocación de capitales, a cuyo objeto se ha montado un centro de contratación de toda clase de inmuebles con variedad de agentes discretos y activos.

Medios prácticos

para fomentar

Vocaciones Eclesiásticas

Trabajo premiado en el Certamen de Morella (Enero 1913)

Su autor el Jefe. D. Blas Carda, Pbro.

Folleto interesantísimo y oportunitísimo que acaba de ver la luz pública.

Se vende en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet, al precio de 0'50 ptas., franco de porte.

Por cada doce ejemplares se regalarán dos.

D. Francisco Casals

Según nos comunican de Reus, confirmando la noticia transmitida por las agencias de Madrid, ha fallecido en la Corte, donde residía, nuestro querido amigo y entusiasta corregidorio, D. Francisco Casals, joven y distinguido abogado, natural de aquel a ciudad y hijo del que fué nuestro no menos querido amigo don Juan Bautista, veterano de la Santa Causa.

El fallecido había tomado parte en varios actos de propaganda tradicionalista, siendo persona de vasta cultura y orador muy elocuente.

Cuando el Sr. de Bofarull luchó como candidato a diputado a Cortes por el distrito de Roquetas, el joven Sr. Casals hizo una brillantísima campaña en favor de dicho candidato.

En Madrid era muy conocido y apreciado por nuestros correligionarios, habiendo desempeñado el cargo de secretario

